

El esfuerzo educativo comienza a dar frutos

En medio de los debates recurrentes sobre el estado de la educación en Chile, los resultados recientes del Simce ofrecen una señal que merece atención y, sobre todo, reconocimiento. Los datos del informe oficial muestran que un grupo importante de establecimientos educacionales de Magallanes logró avances significativos en lectura y matemática, con incrementos que en algunos casos superan los 30 puntos. Más que simples cifras, estos resultados reflejan procesos educativos sostenidos y el trabajo silencioso de comunidades escolares que han decidido mejorar. Entre los establecimientos que destacan se encuentran las escuelas Portugal, Capitán Juan Ladrillero, Elba Ojeda Gómez, Hernando de Magallanes y España, además de los

liceos Liceo Juan Bautista Contardi y Liceo Politécnico Cardenal Raúl Silva Henríquez, todos ellos con mejoras relevantes en distintos niveles de evaluación.

Los resultados también muestran desempeños destacados en el ámbito privado y subvencionado. Establecimientos como The Shepherd School y el Liceo Bicentenario María Mazarello obtuvieron puntajes sobresalientes, lo que confirma que los avances educativos en la región no responden a un solo modelo escolar, sino al esfuerzo conjunto de diversos proyectos educativos.

Lo más valioso de estas cifras es que no son fruto del azar. En varios casos, los propios equipos directivos han explicado que los resultados responden a procesos iniciados tras la pandemia, cuando la educación

enfrentó uno de sus mayores desafíos. Talleres de apoyo, seguimiento personalizado de los estudiantes, fortalecimiento de los equipos docentes y una mayor atención a la convivencia escolar han sido parte de las estrategias que hoy comienzan a mostrar resultados.

La experiencia de escuelas como la Capitán Juan Ladrillero, en Puerto Natales, o la Elba Ojeda Gómez, en Río Seco, demuestra que el progreso académico es posible incluso en contextos complejos cuando existe trabajo sistemático y compromiso comunitario. Docentes, asistentes de la educación, estudiantes y familias aparecen como protagonistas de un proceso que ha requerido constancia, innovación pedagógica y una mirada integral del aprendizaje.

También resulta significativo que

varios establecimientos destaquen la relación entre buenos resultados académicos y un ambiente escolar positivo. La mejora en convivencia, autoestima estudiantil y participación familiar suele ir de la mano con mejores aprendizajes. La educación, al final, no se construye únicamente a partir de contenidos o evaluaciones, sino también de vínculos, confianza y sentido de comunidad.

Sin embargo, estos avances no deben conducir a la complacencia. El desafío educativo sigue siendo enorme y requiere continuidad en las políticas públicas, estabilidad en los equipos docentes y apoyo permanente a las escuelas. Los buenos resultados deben convertirse en experiencias que puedan replicarse y fortalecerse en otros establecimientos de la región.